



Familias especiales que merecen  
**toda nuestra atención**



## CÓNCAVO Y CONVEXO

Con mucha frecuencia la realidad tiene diferentes puntos de vista. Aún tratándose del mismo objeto, lo que para uno es cóncavo, para el que mira desde otra perspectiva resulta convexo, y para tener una información completa, conviene sumar ambas miradas. **Comprender la mirada del otro es fundamental para la convivencia.**

Como la vida es relación, necesitamos esa referencia continua a los demás, porque cuando la perdemos, se empobrece y cuando la potenciamos, se enriquece.

Dios nos creó con una dimensión social y desde el origen de la humanidad están presentes los grupos humanos y entre ellos la familia, como lugar principal para la socialización. El hombre y la mujer creados como complementarios, como seres para el otro, suponen un paradigma de la relación. También los hijos, desde el mismo nacimiento, somos acogidos por los brazos de nuestros padres, y cuando esto no sucede, se originan trastornos que se prolongan durante toda la existencia.



Es importante saber que estamos hechos para la relación, que quizá sea una de las líneas maestras de la antropología, ese manual de instrucciones del hombre, que conviene conocer en profundidad para no dañarnos innecesariamente. Me imagino un coche recién estrenado que lo introducimos en los olas de la playa, seguramente será este su último paseo. Así puede pasar cuando desdeñando la sabiduría maltratamos nuestro ser, por adicciones, por rebeldía o por tontería.

Por otro lado la esencia de la relación es la diversidad. Normalmente hay otra parte, pero también otras partes, conformando una relación múltiple. Es fundamental esta diversidad, porque frecuentemente sólo consideramos nuestra visión y olvidamos o menospreciamos la de los demás. Hay un famoso refrán indio que dice: *si tu tejado es de cristal no tires piedras al del vecino*.

Hace unos días tuve noticia de un suceso singular, que podría servir de guión para una película. Una madre soltera escribe al padre del niño por si desea conocerlo y aceptarlo, pero la carta es interceptada por

la esposa, que la lee y la oculta. Pasado el tiempo y al no poder tener hijos, la esposa descubre su secreto, tratando así de atender las ansias de paternidad de su marido. Hay tantas implicaciones en este complejo estado que es muy difícil aclararlas. Es como en el juego del ajedrez, en el que cada movimiento le abre la puerta al movimiento del contrario. Digo como porque en la vida los movimientos no van a la contra, lo ideal es que sean complementarios, que sumen. De esa forma se construyen los equipos, en donde cada uno trabaja para el conjunto.

La tendencia natural parece contradecir la necesidad de colaboración y se inclina a la protección personal, en donde tiene mucho más peso la visión cóncava que la convexa. Surge entonces el individualismo que nos lleva a encerrarnos en nosotros mismos y a hacernos casi autosuficientes; pero también puede surgir el carácter dominante que impone su visión sin diálogo o respeto a lo distinto. Una y otra forma de conducta descartan lo diverso y se hacen incapaces de amar.

Me gustaría tratar de la importancia de la otra parte en la vida ordinaria, porque quizá no nos damos cuenta de que hasta el suelo que pisamos nos lo han puesto los demás, que merecen agradecimiento y el buen cuidado de su trabajo. Además, he comprobado en propias carnes cuanto alienta el reconocimiento de un trabajo bien hecho. Normalmente no lo hacemos para que nos lo agradezcan, pero si lo hacen, facilita la autoestima e impulsa el empeño por mejorar.

En esa relación podemos mirar primero a Dios, después a los demás y por último a nosotros mismos. Veremos que los talentos y méritos que nos atribuimos a nosotros mismos nos los ha proporcionado la naturaleza, la familia, la sociedad, etc. Ciertamente hemos puesto todo lo posible de nuestra parte, pero nunca podemos olvidar que también hemos recibido mucho gratuitamente.

**En nuestra relación con Dios** hemos de pararnos a agradecer y a adorarlo, así como también a escucharle y pedirle cosas, pero siempre reconociendo que el amor a Dios ha de ser una prioridad en nuestra vida. Es decir que ha de estar antes que el dinero, que el poder e incluso antes que nosotros mismos. Esta orientación hacia Dios da a nuestra vida todo el relieve, porque el hombre no es un ser autónomo, es un ser creado y dependiente. Cuando nos cerramos a la trascendencia y hacemos de nuestro yo independiente el centro, el amor no cabe, es como si lo prohibiéramos y supone renunciar a todo, a cambio de nada, es el mayor engaño.

En el trato con los demás también hemos de reconocer lo mucho que nos aportan. Vemos con facilidad que nuestro trabajo es fundamental, pero no somos conscientes

de lo que llega de nuestro entorno. También esa dependencia es positiva y cuando no la valoramos nos destruimos a nosotros mismos. Nos pasaría como a los niños que se salen del entorno protector de sus padres, se quedan indefensos.

Basta mirar el mundo de la empresa o de la familia. Cree el empresario que la empresa es suya y el padre o la madre de familia, que son él o ella, los que sacan la casa adelante. En estos dos modelos, como siempre, son muy valiosas las aportaciones de cada parte, pero hay que aprender a contabilizar las otras partidas.

En la relación con uno mismo se presenta frecuentemente una división interna entre lo que nos atrae y los compromisos adquiridos. La coordinación de los afectos, la razón y la voluntad es una tarea difícil en la que hemos que ejercitarnos toda la vida. También aquí conviene tener en cuenta a la otra parte y sumar.

En estos vínculos relacionales es conveniente tener en cuenta nuestro carácter y fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional, que lubrica mucho los roces. El carácter tiene una componente natural, de origen, podemos decir, y otra construida en el ámbito cultural en el que nos hayamos movido. E incluso, una tercera, derivada del empeño puesto por nuestra parte para mejorarlo, para corregir algún defecto, para fortalecer una virtud, etc. Un campo en el que siempre se puede mejorar es el de aceptar que nos lleven la contraria, o que triunfe la opinión distinta a la que defendemos. Así se crece en flexibilidad y se aprende a valorar las opiniones distintas e independientes. Es muy bueno tener amigos y frecuentar ambientes distintos a los colonizados por nuestras mismas ideas.



Volviendo al caso recogido al principio del artículo nos podemos preguntar cómo se puede sumar. Se suma buscando atender al hijo perjudicado, perdonando a la esposa por haber interceptado la correspondencia y atendiendo a la madre que fue abandonada durante años. Un trabajo gravoso, pero que merece ese ejercicio de justicia. Y a cambio, conseguir el objetivo que buscaba el afecto de la esposa de atender a su marido. Así queda perfecto, pero tendríamos que saber cuál será la reacción de la madre y la del hijo, si querrán también sumar, o preferirán dejar las cosas como están o incluso iniciar una larga batalla.

En muchos momentos ya estamos comprometidos con la otra parte, por ejemplo en el matrimonio, de manera que no caben los planteamientos independientes. Se ha constituido un equipo y desde entonces hay que aprender a jugar en equipo, porque así

se ha acordado para ganar en eficacia y alcanzar metas más elevadas. **En ese mutuo acomodarse uno a las necesidades del otro se encuentra la verdadera libertad.**

Y aunque no medie el vínculo matrimonial es también frecuente que hayamos establecido un código de conducta con las personas que nos relacionamos, de modo que haya que respetar los puntos de vista ajenos en aras del interés general. En algún caso podemos ver las cosas muy claras pero desde la perspectiva convexa.

Hay un aspecto que he pasado por alto y que resulta esencial, que es la capacidad de escucha, de atención, de comprensión. Entendiendo las motivaciones de los demás y poniéndonos en su lugar. Porque cabe que la ansiedad nos lleve a adelantarnos y recorramos un camino distinto.

**Juan Ángel Brage**

# EL DON DE LA FE



**Dios en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que Él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo a favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo.**

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la **obediencia** de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él,

que es la Verdad misma. Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: Abraham y la Virgen María.

La FE, don gratuito de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse. La fe es un acto personal en cuanto que es respuesta libre del hombre a Dios que se revela, pero al mismo tiempo es un acto eclesial. Si creemos en Dios tenemos que hacer lo que Él nos pide, esto es, cumplir sus **mandamientos**.

